

EL LEGADO INESPERADO DEL DIVORCIO

RESUMEN

- En el marco de la discusión de una nueva Ley de Matrimonio Civil, conviene observar con mayor atención la experiencia que han tenido los países en los cuales las leyes que permiten el divorcio vincular llevan aproximadamente 30 años de aplicación..
- A continuación presentamos citas seleccionadas y traducidas del original del último libro de la destacada investigadora Judith Wallerstein, quien ha estudiado y trabajado con hijos de padres divorciados por más de 25 años, dando a conocer la realidad oculta que existe detrás de los divorcios en Estados Unidos.
- La autora identifica varios mitos que se han tejido en torno al divorcio, como por ejemplo, que los padres suponen que estarán mejor al divorciarse y, por lo tanto, sus hijos también. La realidad ha demostrado ser totalmente diferente.
- También se ha demostrado con este estudio que el mayor impacto del divorcio no ocurre durante la infancia o adolescencia, sino que surge en la adultez, cuando las relaciones afectivas comienzan a ser importantes y los hijos de padres divorciados arrastran hacia su relación de pareja el concepto de familia destruida en que vivieron.

Corriente de Opinión es una publicación de Fundación Chile Unido, una organización sin fines de lucro que tiene por objeto promover aquellos valores propios de nuestra cultura, que forman parte de la identidad nacional e integran y proyectan a Chile por sendas de paz, fraternidad y progreso.

El presente documento es un extracto hecho con la colaboración del abogado Roberto Peralta a partir del libro en inglés del mismo nombre de este documento escrito por la académica de la Universidad de Berkeley Judith Wallerstein.

*Dirección: El Retiro 5011, Vitacura – Teléfono: 218 0052 – Fax: 218 0153
www.chileunido.cl e-mail: fundacion@chileunido.cl*

INTRODUCCIÓN

“Este es el único estudio en el mundo que sigue hasta la plena adultez el curso de la vida de individuos que eran niños pequeños cuando sus padres se separaron.” ... “El grupo central de 131 niños y sus familias fueron elegidos en 1971, cuando mi colega Joan Berlin Kelly y yo empezamos a interrogar abiertamente a familias que se estaban divorciando. Los niños vienen de familias de clase media y fueron cuidadosamente seleccionados de manera que todos los elegidos estuvieran rindiendo razonablemente bien en el colegio y tuvieran un buen desarrollo en los años previos al divorcio. Naturalmente, quise estar segura que los problemas observados no hubiesen existido antes del divorcio. Ni ellos ni sus padres nunca fueron mis pacientes. He seguido sus vidas con detalle, entrevistándolos a ellos y a sus padres durante muchas horas, a lo menos cada cinco años desde 1971. Mis descubrimientos a los 18 meses, cinco, diez y quince años aparecen en dos libros anteriores. En éste, el seguimiento a los 25 años, fui capaz de ubicar al 80% de los “niños” en entrevistas cara a cara que duraron varias horas. Ahora tienen de 28 a 43 años. Este libro contiene el conocimiento que he obtenido luego de haber trabajado con más de 6.000 niños y sus padres. Finalmente, este libro recurre a largas entrevistas hechas a grupos comparativos de adultos que crecieron como hijos de familias intactas, tuvieron la misma edad y se criaron en los mismos barrios y colegios que aquellos de familias divorciadas que hemos estudiado durante un largo período.”¹

¹“The Unexpected Legacy of Divorce”, Hyperion Books, 2000, p. xxvi y p. xxvii

La Sra. Wallerstein identifica varios mitos relacionados con lo que se ha creído que acarrea el hecho de divorciarse. El primero de ellos es que “se nos ha hecho creer que el divorcio es un acontecimiento menor y de común ocurrencia en la vida de los niños y los adultos.” ... “Hasta hace 30 años, el matrimonio era un compromiso para toda la vida con sólo algunas excepciones legales muy restrictivas, como, por ejemplo, probar adulterio en tribunales o esperar años de abandono. Las actitudes culturales y legales de EE.UU. ataban los matrimonios, sin importar lo misarables que las parejas pudieran estar. Un sinnúmero de individuos se encontraban atrapados en matrimonios sin amor que en forma desesperada querían terminar, pero para la mayoría de ellos no existía salida.”² ... “Prevalecía la opinión que el divorcio permitiría a los adultos realizar mejores elecciones y matrimonios más felices, mediante la posibilidad de deshacer errores previos. De este modo, llegarían a una decisión honesta y de mutuo acuerdo de divorciarse, porque si una persona quería separarse, lo más seguro es que no podía haber mucho matrimonio.”

Pero, ¿qué pasa con los niños? En nuestro apuro por mejorar la vida de los adultos, asumimos que la vida de ellos también mejoraría. Hicimos cambios radicales en la familia sin siquiera imaginar cómo cambiaría la experiencia de crecer. Nos embarcamos en un enorme experimento social sin tener idea alguna sobre cómo se afectaría a la siguiente generación.

“Pero, ¿qué pasa con los niños? En nuestro apuro por mejorar la vida de los adultos, asumimos que la vida de ellos también mejoraría. Hicimos cambios radicales en la familia sin siquiera imaginar cómo cambiaría la experiencia de crecer. Nos embarcamos en un enorme experimento social sin tener idea alguna sobre cómo se afectaría a la siguiente generación. Si debemos decir la verdad, y si somos capaces de enfrentarla, la historia del divorcio en nuestra sociedad está repleta de supuestos infundados que los adultos han hecho respecto de los niños, simplemente

² Op. cit., p. xxi

porque dichos supuestos son congénitos a las necesidades y deseos de los adultos. Los mitos que siguen guiando nuestras políticas sobre el divorcio se derivan hoy de estas actitudes.”³

MITOS SOBRE EL DIVORCIO

“Dos creencias erradas fundan nuestras actitudes actuales hacia el divorcio. La primera sostiene que si los padres son felices, los niños también lo serán. Creemos que aunque los niños estén angustiados con el divorcio, la crisis va a ser transitoria porque los niños tienen mucha capacidad para recuperarse y pronto volverán a estar bien. Los niños no se consideran en forma independiente de sus padres; sus necesidades, e incluso sus pensamientos, se subordinan a los intereses del adulto. Este mito se basa en el penoso hecho que los adultos no pueden comprender la visión del mundo que tienen los niños y su forma de pensar. El problema es que creen que sí lo comprenden. Incluso, muchos adultos que se encuentran atrapados en matrimonios muy infelices se sorprenderían de darse cuenta que sus hijos se encuentran relativamente contentos. A estos no les importa si la mamá o el papá duermen en camas separadas, siempre que la familia se encuentre junta.”⁴

“La euforia de principios de 1970 rápidamente dejó paso a la creciente marea de preocupación debido al empobrecimiento de la mujer y los niños, al alto nivel de angustia de muchos padres que no concordaban con su cónyuge en la afirmación de que el matrimonio estuviera en ruinas, y al

hecho que los niños no se recuperaran tan rápido. Los niños en familias pos-divorcio no se ven ni más felices ni más sanos ni mejor adaptados, aunque uno o ambos padres estén más felices. Estudios a nivel nacional muestran que los hijos de familias divorciadas y vueltas a casar son más agresivos hacia sus padres y profesores. Experimentan más depresión, tienen más dificultades de aprendizaje y sufren más problemas con sus pares que lo que sucede con niños de familias intactas. Los hijos de familias divorciadas y vueltas a casar tienen dos o tres veces más posibilidades de ser enviados al psicólogo en el colegio que sus pares de familias intactas. Muchos de ellos terminan en clínicas mentales o recintos hospitalarios. Tienen actividad sexual prematura, más niños nacidos fuera del matrimonio, menos matrimonios y más divorcios. Numerosos estudios muestran que los hijos adultos del divorcio tienen mayores problemas psicológicos que aquellos criados en matrimonios intactos.”⁵

Un segundo mito se basa en la premisa que el divorcio es una crisis temporal, que produce sus efectos más dañinos en los padres e hijos al momento del quiebre. Hay gente que cree en el salto a un final feliz, que la clave para la adaptación del niño es el avenimiento del conflicto

sin rencor.”⁶ “En la creencia que la crisis es temporal, subyace la noción que si arreglos legales aceptables sobre la custodia, visita y manutención del niño se realizan al momento del divorcio y a los padres se les instruye, el niño rápidamente estará bien. Es una visión que hemos abrazado fervientemente y que aún mantenemos. Pero

La euforia de principios de 1970 rápidamente dejó paso a la creciente marea de preocupación debido al empobrecimiento de la mujer y los niños, al alto nivel de angustia de muchos padres que no concordaban con su cónyuge en la afirmación de que el matrimonio estuviera en ruinas, y al hecho que los niños no se recuperaran tan rápido. Los niños en familias pos-divorcio no se ven ni más felices ni más sanos ni mejor adaptados, aunque uno o ambos padres estén más felices.

sin rencor.”⁶ “En la creencia que la crisis es temporal, subyace la noción que si arreglos legales aceptables sobre la custodia, visita y manutención del niño se realizan al momento del divorcio y a los padres se les instruye, el niño rápidamente estará bien. Es una visión que hemos abrazado fervientemente y que aún mantenemos. Pero

³ Op. cit., p. xxii

⁴ Op. cit., p. xxiii

⁵ Op. cit., p. xxiii

⁶ Op. cit., p. xxiv

esto está equivocado. Nuestro afán por creer en esta noción nos ha impedido dar a los niños y adultos la comprensión que necesitan para sobrellevar la experiencia del divorcio en el largo plazo.” ... “Ninguno de los hombres o mujeres hijos de familias divorciadas cuyas vidas cuento en este libro querían que sus hijos repitiesen sus experiencias de infancia. Ninguno dijo alguna vez ‘quiero que mis niños vivan en dos nidos –o incluso dos barrios–.’ Ellos envidiaban a sus amigos que crecieron en familias intactas. Sus historias de vida nos muestran el verdadero rostro de los mitos que hemos abrazado”⁷

“Contrario a lo que por mucho tiempo pensamos, el mayor impacto del divorcio no ocurre durante la infancia o adolescencia. Más bien, surge en la adultez en la medida que las relaciones afectivas empiezan a ser importantes. Cuando llega el tiempo de elegir una pareja para el resto de la vida y construir una familia, los efectos del divorcio empiezan a aparecer. Un descubrimiento central en mi investigación es que los niños se identifican no sólo con su madre y su padre como individuos separados, sino que con la relación entre ellos. Ellos acarrearán el patrón de esta relación hasta la adultez y lo usan como imagen de su nueva familia. La ausencia de una buena imagen influye negativamente en su búsqueda de amor, intimidad y compromiso. La ansiedad lleva a tomar malas decisiones, rindiéndose precipitadamente cuando los problemas surgen o evitando todo tipo de relaciones afectivas.”

“La familia divorciada no es una versión truncada de una familia de dos padres. Es una familia de distinto tipo en la cual los niños se

sienten menos protegidos o menos seguros de su futuro que los niños en familias intactas, razonablemente buenas. Madres y padres que comparten sus camas con otras personas no son lo mismo que madres o padres que viven bajo el mismo techo. La familia divorciada tiene un reparto distinto de roles y relaciones, con padrastros y hermanastros, segundos matrimonios y segundos divorcios, y a menudo una serie de amantes que ingresan al hogar. El niño que crece en una familia pos-divorcio a menudo experimenta no sólo una pérdida –la de la familia intacta– sino que una serie de pérdidas de gente que viene y se va. Esta nueva forma de familia coloca un requerimiento muy distinto a cada padre, cada niño y cada uno de los muchos adultos que entran en la órbita familiar.” ... “Aún más, el divorcio trae cambios radicales a las relaciones padre-hijo, las que se desarrollan de manera contraria a lo que es nuestro entendimiento actual. La paternidad con las amarras sueltas del contrato marital es a menudo menos estable, más volátil y menos protectora de los niños. Cuando ese contrato se disuelve, las percepciones, sentimientos y necesidades entre padres e hijos se transforman. No es que los padres amen menos a sus hijos o se preocupen menos de

ellos. Se trata de que están completamente ocupados en reconstruir sus propias vidas –económica, social y sexualmente–. Las necesidades de los padres e hijos se encuentran, a menudo, desfasadas aun después de muchos años del quiebre. Los niños, preocupados, observan a sus padres como pequeños halcones, en busca de signos de tensión que puedan afectar su disponibilidad como padres.”⁸

“Los niños no son como barcos a la deriva, sino que son partícipes activos de la

La familia divorciada no es una versión truncada de una familia de dos padres. Es una familia de distinto tipo en la cual los niños se sienten menos protegidos o menos seguros de su futuro que los niños en familias intactas, razonablemente buenas. Madres y padres que comparten sus camas con otras personas no son lo mismo que madres o padres que viven bajo el mismo techo.

⁷ Op. cit., p. xxv

⁸ Op. cit., p. xxx

configuración de su propio destino y el de su familia. Hacen nobles esfuerzos para ajustarse a los nuevos requerimientos de la familia pos-divorcio, aunque esperan durante muchos años que sus padres se reconcilien. Debido a que se encuentran en sus años formativos, los nuevos roles que asumen en la familia se arraigan en su personalidad. Algunos son absorbidos por la aspiradora del pos-divorcio y pasan a ser los “proveedores de cariño y cuidado paternal” en sus familias. Otros aprenden a esconder sus verdaderos sentimientos. Otros se meten en problemas con la esperanza de que puedan juntar nuevamente a sus padres para que los vengan a rescatar. Los roles que adoptan para ajustarse a las nuevas circunstancias en las familias divorciadas tienen la probabilidad de subsistir en la adultez y a menudo reaparecen en sus relaciones adultas.”⁹

TOMAR CONCIENCIA DE LOS EFECTOS

La señora Wallerstein no se muestra contraria al divorcio per se, pero hace un hincapié muy fuerte respecto de la necesidad de tomar conciencia sobre los efectos y consecuencias que el divorcio ha tenido en la sociedad norteamericana.

Ella señala expresamente que “No estoy en contra del divorcio. Cómo podría estarlo si, probablemente, he visto más ejemplos de matrimonios miserables, degradantes y abusivos que la mayoría de mis colegas. Estoy profundamente consciente del sufrimiento de muchos adultos y de sus largos esfuerzos para mejorar sus vidas después del divorcio. También estoy consciente que para muchos padres la decisión

de divorciarse es la más difícil de sus vidas; lloran muchas noches antes de tomar esa drástica decisión.”¹⁰

“El divorcio, a menudo, conduce a un colapso parcial o completo de la capacidad de un adulto para ser padre o madre, por meses y, a veces, por años luego del quiebre. Atrapados en reconstruir sus propias vidas, madres y padres se encuentran ocupados con mil y una preocupaciones que pueden enceguecerlos respecto de las necesidades de sus hijos. En muchas de estas familias un niño –a menudo la hija mayor– asume responsabilidades mucho más allá de las que antes tenía. Estos pequeños “proveedores de cariño y cuidado paternal” asumen en forma silenciosa la crianza y guía moral de sus hermanos menores y también pasan a ser confidentes, consejeros, tutores e incluso padres de sus propios padres.”¹¹

“Karen fue la primera hija del divorcio quien dijo que vivía con el miedo de que un desastre siempre estaba a punto de estallar sin aviso, especialmente cuando estaba feliz. Rápidamente me di cuenta que estos miedos eran comunes entre adultos jóvenes que crecieron en familias divorciadas. Si la felicidad hace crecer nuestra aversión a experimentar una pérdida, hay que pensar cuán peligroso debe ser sentirse simplemente feliz.”¹²

Respuesta de Karen sobre lo que es para ella el matrimonio: “Sobre el matrimonio. Acerca de ser feliz. Tú vez que no está siempre en mí. Una parte de mí está siempre esperando que un desastre ocurra. En forma permanente me digo a mí

Los intereses de los padres pueden entrar en conflicto con los deseos de los niños, que necesitan un hogar estable para crecer. Nuestros valores y nuestra legislación de familia se han construido bajo el supuesto que los miembros de las familias, grandes o pequeñas, tienen los mismos intereses. Pero el divorcio cuestiona este supuesto. Hemos sido reacios a enfrentar este dilema en toda su complejidad.

⁹ Op. cit., p. xxx

¹⁰ Op. cit., p. xxxii

¹¹ Op. cit., p. xiv

¹² Op. cit., p. xxviii

misma qué es lo que me estoy haciendo; pero la verdad es que vivo con la angustia que algo malo me va a suceder. Que alguna pérdida terrible va a cambiar mi vida, y se hace peor cuando las cosas empiezan a ser mejores para mí.”¹³

CONCLUSIÓN

“El divorcio es una experiencia que transforma la vida. Después del divorcio, la infancia es diferente. La adolescencia es diferente. La adultez –incluyendo la decisión de casarse o no, y tener hijos o no– es diferente. Sea que el resultado final sea bueno o malo, la trayectoria completa de la vida de un individuo se altera profundamente por la experiencia del divorcio. Hemos estado ciegos ante este hecho por la abrupta cantidad de personas afectadas y por la velocidad con que nuestra sociedad se ha transformado. Mucha gente piensa que el divorcio es una experiencia perfectamente normal.” ... “Sin embargo, he encontrado que existen verdades más profundas a esta impresión superficial.”¹⁴

“La verdad es que la gente busca el divorcio por razones que van más allá de querer escapar de matrimonios miserables o escalofriantes. Una fuerza conductora en los miles de divorcios que he visto de cerca es el deseo de superar la tranquila soledad y desilusión de un matrimonio sin amor. De manera entendible, la gente busca otra oportunidad para su felicidad y necesidad de compañía. Aún más, estos sentimientos profundos merecen nuestro mayor respeto y comprensión. Pero los intereses de los padres pueden entrar en conflicto con los deseos de los niños, que necesitan un hogar estable para crecer. Nuestros valores y nuestra legislación de familia se han construido bajo el supuesto que los miembros de las familias, grandes o pequeñas, tienen los mismos intereses. Pero el divorcio cuestiona este supuesto. Hemos

sido reacios a enfrentar este dilema en toda su complejidad.”

Este libro del que hemos extraído algunos párrafos resulta más que ilustrativo al momento de discutir la ley de divorcio en nuestro país, ya que sus consecuencias se verán no sólo en el corto plazo sino que, en forma importante, en el mediano y largo plazo, donde Chile deberá, si esta ley se aprueba, sufrir los efectos de las generaciones de los hijos del divorcio.

¹³ Op. cit., p. xvi

¹⁴ Op. cit., p. xxvii y p. xxviii
